

•\| Año Etchecopariano •/\|



El Padre Etchecopar, un hombre de Fe

P. Gaspar Fernández Pérez scj

1. Las Cartas Circulares¹, que son a las que yo he limitado mi estudio, rezuman la fe del P. Etchecopar por todas partes. No se trata de una fe ideológica, intelectual, o racional. La fe del P. Augusto es una fe experiencial. No duda en expresar y compartir, lo que siente y vive en esa fe con todos los religiosos, de su época y de hoy. Los sentimientos que nos transmite son abundantes, pero su fe no es ñoña, sino adulta, fundamentada en la Palabra de Dios y que se manifiesta en las situaciones de la vida. No pretendo hacer largos comentarios; simplemente, dejar hablar al P. Augusto en primera o tercera persona:

Muy queridos Padres y Hermanos en N. S.,

Mi corazón está repleto de felicidad. En medio de la angustia de la hora presente la paz más profunda se mantiene en sus inteligencias y en sus corazones; ustedes trabajan en su lugar, sin preocuparse por el mañana, descansando con confianza en la bondad del Padre Celestial y bajo la mirada de sus superiores.

Esta disposición es una gracia preciosa. En primer lugar, desde el punto de vista mismo de la sabiduría humana, nada contribuye más a la salvación del barco en tormenta como la calma y la concordia en las maniobras y el mantener el orden en la unidad de los mandos y la prontitud en la obediencia.

¹ "Carta circular" abreviado Cc.

*Por eso, nada atrae mayores ayudas desde lo alto que **la caridad y la unión de espíritus y de corazones**. Y, si Dios está con nosotros, hará que todo se vuelva para nuestro mayor bien.*

*De manera que, mis queridos Padres y Hermanos, **tengamos confianza** en los infinitos tesoros de su misericordia, **tengamos confianza** en el Sagrado Corazón de Jesús, nuestro refugio y nuestro consuelo; en el corazón Inmaculado de su dulce Madre que tiende su Ramo Hermoso a los náufragos en peligro de perecer.*

***Tengamos confianza** en la intercesión de nuestro venerado Fundador y de todos esos queridos difuntos, miembros de nuestra familia que, lo esperamos, seguros de su propia felicidad, están llenos de solicitud por nosotros.*

***A la confianza en Dios añadamos una gran prudencia en toda nuestra conducta**. Por todos lados nos sitian enemigos visibles e invisibles, que nos rodean para sorprendernos, calumniarnos, devorarnos. (Cc., junio 1880)*

2. Esta fe, para el P. Etchecopar, es un talante opuesto a la mentalidad de la sociedad de su tiempo, al espíritu liberal de la revolución y de la República. Con el talante del **Aquí estoy**, tenemos que vivir la fidelidad de nuestra fe en una sociedad que se va alejando poco a poco de la fe cristiana:

*Por eso, declarando guerra a muerte a ese liberalismo que juzga, que se ríe, que desobedece, que se rebela, etc., etc., del cual incluso los buenos están infectados, había consagrado toda su vida a formar una Sociedad que sólo contaba con instrumentos escondidos y dedicados, teniendo como lema: **Aquí estoy. Adelante!** (Cc., A las Casas en Francia, Pau, 1/3/1886)*

***Aquí estoy, muy especialmente como apóstol del respeto, de la sumisión perfecta frente a los Superiores, odiando al espíritu de insubordinación y de egoísmo que es el flagelo de nuestro tiempo.** (A los Padres y Hermanos de America, Betharram 18/6/1886).*

Aquí se trata de fundar una Sociedad capaz de luchar contra ese liberalismo, tan expandido en todas partes en nuestros días, que su influencia penetra en el Santuario y en la misma Religión:

“Una Sociedad despojada de todo, sobre todo de ellos mismos; entregado interiormente a la ley de amor, exteriormente a la ley de obediencia y teniendo como lema: ¡Dios mío! ¡Aquí estoy con tu Divino Hijo! Sin demora, sin reserva sin vuelta atrás, por amor a ti”. (Cc., Betharram, 15/5/1890)

3. El P. Etchecopar señala, como acabamos de escuchar que ese ambiente social que va perdiendo poco a poco la fe, es un motivo para la fundación de la Congregación. El P. Etchecopar insiste mucho es ello. También el Padre Garicoits, lo señala en el Manifiesto cuando dice: *“Los hombres son de hielo, y entre los sacerdotes hay tan pocos que digan: Ita, Pater...”*. ¿No tendremos que profundizar este aspecto para resaltar la importancia de nuestra misión en una sociedad que ya no es cristiana y que no quiere saber de la Fe en Jesucristo?

4. La fe del P. Etchecopar se fundamenta en la Palabra de Dios, que trata de iluminar las situaciones de la vida y ver en ellas, con una mirada de fe, la actuación de Dios. Algunos ejemplos:

Fil 2, 7 y Hb 19,19, que copia de una carta del P. Garicoits, quien fundamenta en ellas el Manifiesto (Cc., Betharram, 15/5/1890).

(Lc 2, 12) *“Y esto les servirá de señal”*, dirá el ángel a los pastores. El P. Augusto aprovecha para hacer una meditación aplicada al Fundador y a la Congregación (Cc., Belén, 2/1/1893).

(Lc 24, 26) *“¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?”* . Se refiere primero al Cristo Pascual, para presentarnos un P. Garicoits desde esa perspectiva pascual: sufrimiento-gloria (Cc., Betharram, 15/5/1890).

De la aplicación del signo a Jesús en la cueva de Belén, envuelto en pañales y recostado en el pesebre, Carta precedentemente citada a la consideración del signo en las cosas que Dios ha obrado en la Congregación: la vida religiosa, el Fundador y su obra, nuestro estilo de vida como religiosos del Sagrado Corazón. Esta es la continuación de la carta:

El ya hizo tantos prodigios, el que es Todopoderoso, incluso por medio de nuestra impotencia; ¿cómo no contar con él, en el futuro, a no ser que abdicemos de la fe y de la misma razón? De mi parte, aunque indigno y miserable, no dejo de darle gracias, considerando los gloriosos tesoros que componen nuestra herencia, Divitias gloriae haereditatis nostrae, a saber: las virtudes extraordinarias de nuestros antecesores ya fallecidos; la fundación de nuestras Casas realmente salidas de la nada; sobre todo, la obra de América, milagro de angustia y de fecundidad; y la de Bel.n, fundada por ángeles de piedad y de caridad, y que, actualmente, es la imagen del fervor y de los gozos del Cielo; la aprobación de la Sta. Sede y los testimonios de nuestros Obispos; y, finalmente, la Causa del P. Garicoits, que es uno de los grandes asuntos del Papado y que ahora atrae sobre él y sobre sus hijos las miradas del mundo católico. (Cc., Betharram, 15/5/1890)

5. Otro aspecto de la fe del P. Etchecopar, como buen discípulo del P. Garicoits es el conocer y practicar la voluntad de Dios, discernida en los acontecimientos de la vida y practicada en la obediencia. Cita por lo menos dos veces la carta 293 del P. Garicoits a todos los religiosos: 2º, 3º, 4º, 100º, idem, idem, idem. *Ecce Venio, fiat voluntas tua in me, sicut in Caelo* ». (A los Padres y Hermanos, Betharram, 4/12/1881; Cc., Betharram, 10/1/1888). Se trata de una glosa del P. Garicoits al padrenuestro: precede la cita con el *Ecce venio*, sustituye el “así en la tierra” por “en mí”, queriendo decir, que para que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra, tiene que cumplirse en mí. Aquí se originaría el FVD (del “*fiat voluntas tua*” al “*fiat voluntas Dei*”).

*Gloria a Dios y paz en sus almas por todos los Ecce venio y todos los Fiat de generosidad que producen unión, fuerza, **felicidad de la conciencia sobre el fundamento de la Divina Voluntad.** Y que N. S. y su Santísima Madre aparten el flagelo, los obstáculos que su justicia y nuestros pecados amontonan sobre nuestras cabezas, les concedan un nuevo año escolar, fecundos de frutos de salvación y de perfección.* (A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 3/1/1887).

La Santa Sede acaba de aprobar, verbalmente, las actas de nuestro último Capítulo General de las cuales le envío en adjunto, una copia.

*Con sus Cartas del 26 de agosto, aprobó también y confirmó mi reelección en el cargo de Superior General; **no tengo más que someterme a la voluntad de Dios y recomendarme a sus oraciones.*** (Cc., Betharram, 14/10/1890)

6. Para el P. Augusto el fundamento de su fe es el Sagrado Corazón de Jesús. Es la persona de Jesús considerada en los sentimientos de su Corazón, es la herencia que ha recibido del P. Garicoits. No se trata de una simple devoción, sino de toda una espiritualidad que inspira un estilo original de vivir la fe cristiana. El P. Etchecopar conoce, ama y sigue a Jesús considerado desde su Sagrado Corazón, como un discípulo a ejemplo del P. Garicoits, por eso envía a todos los religiosos el documento llamado « *La forma de vida de su Instituto* » en la (Cc., Betharram, 12/4/1889). Yo creo que el P. Etchecopar se inspira en este texto para expresar la espiritualidad del Sagrado Corazón, cuya expresión abundará en las cartas circulares al hablar de San Miguel Garicoits y servirá para exponer **el espíritu del Fundador**, que es lo que nosotros llamamos hoy el carisma. El P. Augusto se refiere a Jesús llamándolo también “Maestro”, es una espiritualidad del Seguimiento de Jesús:

Esta estima y este afecto mutuo, esta caridad m.s fuerte que la muerte, que une y hace invencible, en el Corazón del divino Maestro, queridos Hermanos y Padres este es el tesoro más

precioso de la comunidad y el mejor resultado concedido por la Bondad Divina. (Cc., Betharram, 29/5/1892)

Es con una gran consolación que ofrezco sus corazones, en este mes (junio), al Divino Corazón de nuestro buen Maestro. (A los Padres y Hermanos de America, Betharram, 18/6/1886)

Esos lugares benditos, santificados, consagrados por la acción directa, por las lágrimas y la sangre del Salvador, me hablan más intensamente que en ningún otro lugar, de los lazos que unen nuestro Instituto y sus obras a su primer autor: este Pesebre, este Calvario y ese costado del divino Crucificado. Ese corazón entreabierto proclama de dónde salimos, a quien debemos atribuir todo, reportar todo y el fundamento sobre el cual debemos erigirnos sin cesar para elevarnos más alto. (A los Padres y Hermanos de America, Belén, 12/12/1892)

7. En estas cartas nos habla de la acción del Espíritu Santo, en primer lugar, inspirando al P. Garicoits para que funde una nueva familia:

Miles de voces proclaman que el P. Garicoits fue un hombre lleno del Espíritu de Dios. Uno de esos apóstoles que él suscita en los tiempos difíciles, para la consolación y el triunfo de la Santa Iglesia, y por todas partes el pueblo cristiano repite el imponente-testimonio que dio Mgr. Lacroix sobre el féretro de nuestro Padre. “Al justo que huía de la ira de su hermano, ella (la sabiduría) lo guió por senderos rectos; le mostró la realeza de Dios, y le dio el conocimiento de las cosas santas; lo hizo prosperar en sus duros trabajos y multiplicó el fruto de sus esfuerzos” (Sab 10, 10). (Cc., Betharram, 10/1/1888)

Y en esa carta tan profunda y de tanta inspiración bíblica, en la que compara las circunstancias del nacimiento de Jesús en la cueva de Belén con los orígenes de la fundación de la comunidad de América, dice tan bellamente esto sobre la experiencia de la alegría espiritual, fruto del Espíritu Santo:

¡Ah! Cuánta semejanza entre el Pesebre del divino Salvador y el Pesebre de todas nuestras obras, de la primera de todas, de Betharram, de la obra de la Colonia, especialmente del San José. En la casa donde se instalaron nuestros primeros Padres, encontraron el despojo, la suciedad del establo de Belén; pero qué tesoro llevaban, como la Santísima Virgen y San José. La alegría en la Pobreza, el gozo en el sacrificio, la felicidad en el Espíritu Santo et iustitia et pax et gaudium in Spiritu Sancto. Con esas disposiciones, el trabajo más duro, el más oscuro, el más ingrato, no es nada; ¿qué importa lograrlo o no delante de los hombres? ¡Que se goce o no de su consideración, de sus aplausos, de sus favores y del bienestar en el orden temporal; Todo eso es útil como medio de apasionamiento, pero, en el fondo, esto no nos da méritos delante de Dios, ni su paz en el fondo de nuestro corazón. Pero con la gracia en el interior, se corre, se vuela a través de las zarzas y las espinas. (A los Padres y Hermanos de America, Belén, 12/12/1892)

8. El P. Etchecopar hace profesión de fe en el misterio de la Encarnación y de la Redención sobre todo cuando visita los Santos Lugares durante sus dos estancias en Belén: El misterio de la Encarnación es muy importante, tal como lo ha heredado del “Profeta” Garicoits.

*Su fin, al dar vida al Instituto, fue de formar y de reunir a hombres impregnados del amor del Corazón de Jesús, compenetrados de sus sentimientos, dedicados a sus intereses, en unión con el corazón de su divina Madre, teniendo como lema el grito de su obediencia, **desde el momento de la encarnación en el seno de la Virgen Inmaculada, hasta la hora de su muerte en los brazos de la Cruz.** Ecce venio ut faciam, Deus, voluntatem tuam (Hebr. c. 10). Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Fil. c. 2). (Cc., a las Casas en Francia, Betharram, 1/3/1885)*

*Repitámoslo, muy queridos amigos: **nuestro gran Dios bajó a este Pesebre que acabo de visitar según sus intenciones, sólo por un acto de Infinita Caridad; con este objetivo también de***

caridad y de celo nuestro fundador y sus intrépidos compañeros aceptaron la misión de América: ricos de amor por las almas, como el divino Maestro, eran pobres como aquel que se hizo pobre para enriquecernos, propter nos egenus factus est cum esset dives (2 Cor). (A los Padres y Hermanos de America, Belén, 12/12/1892)

9. También María la Madre de Jesús hace parte de la profesión de fe del P. Etchecopar, ciertamente por su participación en el misterio de la Encarnación y por su unión con su Hijo Jesús, el Verbo Encarnado que pasó por el mundo haciendo el Bien y entregó su vida en el Calvario. La nombra muchas veces en las cartas circulares, con diferentes calificativos y mucho más de lo que lo hace el P. Garicoits:

<i>Nuestra Señora</i>	(Cc., Betharram, 15/6/1888)
<i>¡Divina Madre!</i>	(Cc., Betharram, 30/5/1887; Cc., Sarrance, 19/1/1889)
<i>¡Su Santísima Madre!</i>	(Cc., Casa en Francia, Betharram, 26/12/1884)
<i>María</i>	(Cc., Betharram, 30/5/1887)
<i>la divina María</i>	(Cc., Pau, 16/10/1876)
<i>¡La Santísima Virgen!</i>	(Cc., Roma, 15/3/1889)
<i>El Corazón de María</i>	(A los Padres y Hermanos de América, Betharram, 18/12/1886)
<i>los Sagrados Corazones de Jesús y de María</i>	(A los Padres y Hermanos de América, Betharram, 3/1/1887)
<i>¡su Corazón maternal !!!</i>	(Cc., Roma, 10/5/1891)
<i>La Madre del Amor hermoso y del Corazón inflamado de N. S. J. C.</i>	(Cc., Betharram, 1/11/1891)
<i>la augusta Madre y San José</i>	(A los Padres y Hermanos de América, 12/12/1892)
<i>Buena Madre</i>	(A los Padres y Hermanos de América, 12/12/1892)
<i>¡Su santísima Madre!</i>	(Cc., A las casas en Francia, 26/12/1884)
<i>la Virgen su Madre</i>	(Cc., Betharram, 15/12/1894)
<i>La Virgen su Madre y nuestra Soberana, su dulcísima Madre</i>	(Cc., Betharram, 7/5/1890)
<i>¡María, la madre de gracia y de mansedumbre!</i>	(Cc., Roma, 18/12/1878)
<i>Nuestra Señora y divina Madre</i>	(Cc., Betharram, 26/3/1886)
<i>Nuestra Señora del Pesebre y del Calvario</i>	(Cc., Roma, 25/12/1878)
<i>¡Nuestra Señora del Calvario !</i>	(Cc., Betharram, 23/6/1876; Cc., Roma, 29/4/1877; Cc., Betharram, 8/6/1877; Cc., Betharram, 1/5/1879; A los Padres y Hermanos de América, Betharram, 18/11/1880; Cc., A las casas en Francia, Betharram, 26/12/1884; Cc., Betharram, 30/5/1887; Cc., Betharram, 7/3/1894)
<i>el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora del Calvario</i>	(Cc., Betharram, 1/1/1885, Cc., A las Casas en Francia, 1/3/1885)

<i>el Corazón de Nuestra Señora del Calvario</i>	(Cc., Betharram, 5/1/1881)
<i>Nuestra Señora de Betharram</i>	(Cc., Betharram, 13/5/1879, A los Padres y
Hermanos	de América, Betharram, 18/12/1880; Cc., Betharram,
	16/9/1890; Cc., A las casas en Francia, Betharram,
	1/3/1885)
<i>La rama bendita que nos tiende Nuestra Señora</i>	(Cc., A las casas en Francia, Betharram, 1/3/1885)
<i>Nuestra Señora de Betharram del Calvario</i>	(A los Padres y Hermanos de América, Pau, 17/3/1886)
<i>el corazón Inmaculado de su dulce Madre que tiende su Ramo Hermoso a los náufragos en peligro de perecer</i>	(Cc. Junio 1880)

10. El P. Augusto nombra en estas cartas también a San José, muchas veces como intercesor porque es un personaje fundamental en el misterio de la Encarnación. San Miguel lo nombra prácticamente sólo cuando se refiere a él en las situaciones de la Infancia de Jesús, que nos narran los Evangelio. En las cartas circulares, por 10 veces utiliza *San José* para referirse *al colegio, a la obra, a los padres de, especialmente...*: el Colegio San José.

La Santísima Virgen y San José. (A los Padres y Hermanos de América, Belén, 12/12/1892)

La intercesión del gloriosísimo San José. (Pau, 1/3/1886)

Al gran y buen San José agradecimiento, amor, invocación confiada por todas partes y siempre. (Cc., Betharram, 23/6/1886)

Dígnese el glorioso San José grabar en nosotros esos sentimientos. No olvidemos, durante este mes de marzo, que siempre obtendremos, por su intermedio lo que nos sería negado, sin eso. (Cc., A las casas en Francia, Betharram, 1/3/1885)

11. Manifiesta también el P. Augusto su fe en la Iglesia y en el Papa. Será recibido en dos audiencias por el Papa Pío IX (29/9/1876 y 29/4/1877) y en cuatro por lo menos por León XIII (18/12/1878, 20/3/1887, 20/3/1889, 10/5/1891), en la descripción de esas audiencias con los Papas, el P. Etchecopar manifiesta su veneración por la figura del Papa y su fe en que su persona es el Vicario de Cristo en la tierra:

El P. Etchecopar le dice al Papa Pío IX:

¡Ah, Santo Padre! Todos los miembros tienen por su augusta persona una devoción dispuesta a todos los sacrificios. (Cc., Pau, 16/10/1876)
En presencia de ese Augusto Anciano, tan grande por su genio, más grande todavía por sus virtudes, delante del digno Sucesor de Pedro, frente al mismo Vicario de Jesucristo ya no éramos, para decirlo así, de esta tierra; nos creímos transportados al cielo. Era Nuestro Señor al que veíamos; eran sus oráculos los que escuchábamos; decíamos con el apóstol: Bonum est nos hic esse. Es bueno y saludable que estemos aquí. (Cc., Betharram, 30/3/1887)

Son muchos los pasajes de las cartas en los que el P. Etchecopar hace su profesión de fe en el ser y la misión de la Iglesia:

Y no dejo de dirigirme al P. Garicoits, a medida que la Iglesia lo permite, desde el fondo de mi alma, y de pedirle para todos un espíritu recto y un alma generosa: Recta sapere corde magno. (Cc., Belén, 2/1/1893)

Entremos, entremos en nuestro interior; consideremos lo que hemos prometido, lo que somos por nuestro juramento, delante de Dios y de la Iglesia, cómo debemos mostrarnos, bajo pena de renegar de nosotros mismos y de hacer que los ángeles y los hombres digan: esos hablan, pero no hacen; tienen un nombre de honor y una conducta baja; una bandera gloriosa y una vida cobarde, sin disciplina, sin subordinación, sin espíritu de sacrificio...(Cc., Betharram, 10/1/1888)

El asunto es importante y de gran alcance; lo que Pedro bendice, Dios lo bendice y le comunica la vida y la fecundidad de la Iglesia: “Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae Inferi non praevalerunt adversus eam”.
Ahora bien, la Iglesia sólo podría aprobar como bueno y santo lo que lo es realmente. Con su mirada divina, va a examinar nuestras Reglas y nuestras Obras. ¿Qué descubrirá y cuál será su juicio? ¿No esperan ustedes, o no creen, Padres y Hermanos muy amados, que todo lo encontrado será considerado lleno del espíritu de Dios, ya que está impregnado del espíritu de nuestro venerado Fundador? (Cc., Oloron, 18/2/1889)

12. La fe se expresa en la oración. La palabra oración aparece en las cartas circulares 69 veces. Estas palabras que citamos, nos lo presentan al P. Etchecopar como un maestro de oración:

Estos son los hombres que Dios elige para cambiar a los pueblos. ¿Nuestro Señor no decía a sus apóstoles, después de la Cena: “Todo lo que pidan a mi Padre en mi nombre, yo se lo concederé; y ustedes harán obras más grandes que las mías: Et maiora horum faciet?”.

En la humilde oración, ferviente, prolongada, casi continua, nuestros primeros Padres fueron poderosos en obras y en palabras, antorchas resplandecientes y ardientes; en ese encuentro de corazones con la Sma. Virgen, con nuestro adorable Maestro, recibían el fuego de una elocuencia divina, el fuego de un celo que estallaba en una vida pura, desprendida, mortificada, crucificada para la gloria de Jesucristo y la salvación de las almas rescatadas con su sangre.
(Cc., Betharram, 6/7/1892)

Gracias a sus oraciones, gracias a la infinita misericordia del Corazón de Jesús, llegamos sanos y salvos al final de nuestro viaje. El buen Dios nos protegió visiblemente, nos cubrió a la sombra de sus alas a lo largo de las pruebas inevitables en una larga travesía y durante los cinco días de cuarentena que nos impusieron. Este período, tuvimos la suerte de pasarlo a bordo de nuestro vapor, en las condiciones menos desfavorables posible, por toda nuestra prueba. (Cc., Buenos Aires, 5/12/1891)

13. El Padre Etchecopar ha compuesto esta hermosa oración que podemos llamar del seguimiento. Podemos encontrarla en la carta, escrita al P. Victor Bourdenne desde Jerusalem el día 4 abril de 1893, donde ha pasado toda la Semana Santa. Le va contando día por día lo que va viviendo en los Santos lugares de Jerusalem. La oración se encuentra en lo que ha escrito el día de Pascua, 2 de abril de 1893. La oración es más larga, pero cito sólo lo que parece más interesante:

Señor Jesús, mi jefe y mi maestro invencible. Aquí estoy, aquí estamos todos, siguiendo a nuestro fundador, para anonadarnos siempre, para trabajar siempre, dentro de los límites de nuestro empleo, y vivir y morir pequeños, sumisos, constantes y contentos; es la ley que tú estableciste y seguiste; y que, desde ese momento, es tanto nuestra ley como tu ley... La queremos por que tú la quisiste en lo íntimo de nuestro corazón: Legem in medio cordis. Queremos cumplir esta ley del combate, como tú, con las únicas armas de la verdad y de la caridad, legem in medio cordis; y siempre por amor, más que por cualquier otro motivo, según el lema del P. Garicoits. Y especialmente para obtener el salario de tu amor y poseer tu corazón en el nuestro. Porque tú eres el Dios de nuestro corazón y nuestra herencia para la eternidad. Deus cordis mei et pars mea in aeternum. Que esa sea, Misericordia infinita, la gran gracia de esta peregrinación, para mí y para todos mis seres queridos” (Al Padre Victor Bourdenne, Jerusalén, 2/4/1893)

No he recogido todo lo que las Cartas circulares manifiestan de la fe del P. Augusto Etchecopar. No son más que unas pinceladas con las que he querido mostrar la fe del P. Augusto Etchecopar. Un estudio exhaustivo y más completo exigiría mayor rigor de análisis y aportes de nuevas citas de las Cartas circulares. Para completar el estudio de la fe del P. Augusto no nos queda más que abrirnos también a las otras cartas, como he hecho yo aportando la oración del Seguimiento en la Carta que el P. Augusto le escribe a su asistente, el P. Victor Bourdenne (Jerusalén, 2/4/1893). No hay que olvidar que hay una perspectiva de ejemplaridad en estas Cartas circulares dirigidas a todos los religiosos. Pero este primer bosquejo puede ayudar a otros buscadores a completar este estudio. Mi estudio tampoco intenta llegar a otros aspectos de la fe como los sacramentos y la vida eterna, de lo que también hay material. Ojalá muchos betharramitas quisieran beber en esta fuente tan fecunda para dar contenido a su propia fe.